

LOS ORÍGENES UCUBITANOS DE MARCO AURELIO, UN EMPERADOR ROMANO DE SANGRE CORDOBESA

Alberto Monterroso
Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Marco Annio Vero.
Marco Aurelio.
CIL VI 9797.
Adriano.
Antonino Pío.
Epicteto.
Estoicismo.
Ética.
Política.

Los orígenes ucubitano (actual Espejo, Córdoba) de Marco Aurelio a través de la figura de su abuelo, Marco Annio Vero, responsable de que el emperador filósofo llegara al poder. Interpretación de la inscripción CIL VI 9797 en relación con una cita del libro de *Disertaciones* de Epicteto para definir las relaciones entre ética y política en Marco Annio Vero, como muestra del estoicismo en política que defendió la dinastía Antonina y su importancia capital en la sucesión que planeó Adriano en las personas de Antonino Pío y Marco Aurelio.

ABSTRACT

KEYWORDS

Marcus Annius Verus.
Marcus Aurelius.
CIL VI 9797.
Hadrian.
Antoninus Pius.
Epictetus.
Stoicism.
Ethics.
Politics.

The ucubitans origins of Marcus Aurelius (present-day Espejo, Cordoba) through the figure of his grandfather, Marcus Annius Verus, responsible for the philosopher emperor coming to power. Interpretation of the inscription CIL VI 9797 in connection to a quotation from the book of Epictetus' *Dissertations* to define the relationship between ethics and politics in Marcus Annius Verus, as an example of the political stoicism that defended the Antonine dynasty and its central importance in the succession planned by Hadrian to the persons of Antoninus Pius and Marcus Aurelius.

La *Historia Augusta* comienza a narrar la biografía de Marco Aurelio con una afirmación que no debe pasar desapercibida por lo directa e inusual. El autor sitúa en el primer párrafo el municipio de Vcubi, actual Espejo, como lugar de nacimiento de su abuelo paterno Annio Vero:

... *proavus paternus Annius Verus praetorius ex Vcubitano municipio ex Hispania factus senator*¹.

Boletín de la Real Academia
de Córdoba.

¹ *Historia Augusta*, Marco Aurelio, 1.4.

Su abuelo paterno fue Annio Vero, del municipio de *Vcubi*, de Hispania, nombrado senador tras haber dejado la prefectura.

Rápida mención a un *cursus honorum* nada despreciable si atendemos a la verdadera entidad institucional y familiar de este personaje nacido en el actual municipio de Espejo: tres veces cónsul, persona de confianza y cuñado de Adriano, suegro del emperador Antonino Pío, padre de la emperatriz Faustina la Mayor, abuelo del emperador Marco Aurelio y de la emperatriz Faustina la Menor, bisabuelo de la emperatriz Augusta Lucila y del emperador Lucio Aurelio Cómodo. Todo eso, honorables académicos, fue aquel Marco Annio Vero de Espejo, abuelo de Marco Aurelio.

Esta mención no habría tenido lugar si se tratara de un detalle menor o meramente anecdótico. De ahí que no deba pasar desapercibida a los ojos de los historiadores, porque el hecho de que el emperador Marco Aurelio fuera oriundo de Espejo ayuda a entender la dinastía antonina como una dinastía hispana, donde Trajano y Adriano no fueron la excepción sino la muestra más clara de que toda la estirpe ha nacido en Hispania, como Trajano y Adriano; es oriunda de ella, como el caso de Marco Aurelio; o mantiene, de uno u otro modo, fuertes y profundos lazos con Hispania. Por ello, para entender la hispanidad de toda esta serie de emperadores, la figura de aquel espejeño es clave, como veremos a continuación.

Marco Annio Vero, el futuro abuelo de Marco Aurelio, fue contemporáneo de Trajano y estuvo presente, desde el principio, en el cambio de dinastía. Fue un hombre determinante en el momento de la entronización de Nerva y luego siguió perteneciendo al núcleo de poder, en la sombra, con el propio Trajano primero y durante el reinado de su cuñado Adriano después, donde fue incrementando paulatinamente su poder e influencia hasta el extremo de que este bético nacido en la actual Espejo llegó a ser mano derecha y hombre de máxima confianza del propio emperador Adriano. Su excelente labor política y ética fue la que garantizó el trono a su nieto Marco Aurelio, nacido como sabemos en Roma, pero oriundo de Espejo, pues su padre, abuelo y bisabuelo habían nacido en esta comarca cordobesa. El emperador filósofo es el nexo de unión de todos los emperadores de esta dinastía de oro del Imperio; todos ellos, nacidos, oriundos o relacionados con la Bética, levantaron una estirpe que duró casi un siglo y a la que el historiador británico Edward Gibbon se refiere con estas palabras en su famoso libro *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*:

Si se pidiese a una persona que precisara el periodo de la historia del mundo en que la condición del género humano disfrutó de la máxima felicidad y prosperidad, mencionaría, sin vacilar, el periodo de tiempo transcurrido entre la muerte de Domiciano y el acceso de Cómodo al trono².

Y esos excelentes emperadores que llevaron las riendas del Imperio romano entre Domiciano y Cómodo fueron Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Lucio Vero y Marco Aurelio, que reinaron desde el año 96 hasta el 180 d.C. Bajo aquel gobierno, afirma el historiador que la humanidad fue feliz. Muchos hispanos de aquellos tiempos colaboraron en este dignísimo objetivo. Pero podemos afirmar que, especialmente, el ucubitano Marco Annio Vero fue determinante a la hora de entronizar a Marco Aurelio y ambos espejeños, abuelo y nieto, demuestran la pertenencia de toda la dinastía a una estirpe Bética, aquella rica y culta provincia del Imperio con capital en *Corduba*.

Nerva fue el primer emperador de la nueva dinastía. Su reinado duró año y medio, pero cumplió sobradamente su objetivo, que no era otro que favorecer la transición de poder de Domiciano a Trajano, pasando por el Senado, que era quien había elegido a Nerva emperador. Él es el encargado de legitimar la dinastía y dotarla de prestigio senatorial. La transición no corrió peligro al nombrar a los pocos meses a Trajano como hijo suyo y cogobernante de facto. El cambio de gobierno no provocó ningún conflicto bélico, como había ocurrido entre las dinastías Julio-Claudia y Flavia. Aquel fue un trabajo bien hecho en el que participaron políticos de primer nivel, que tendrán un recorrido brillante en esta nueva época: uno de los más importantes fue sin duda el ucubitano Marco Annio Vero, el abuelo de Marco Aurelio.

Este hombre pertenece a un grupo de personajes que, en un segundo plano, trabajarán durante mucho tiempo en los puestos más importantes del poder. Annio Vero conocía muy bien a Nerva y fue cónsul el primer año de su reinado, asumiendo la más alta magistratura del Estado en el momento más delicado del cambio de dinastía. Y sabrá desempeñar con eficacia todas las funciones que se le encomienden. Obsérvese que hemos comentado que este cordobés de Espejo, abuelo de Marco Aurelio, favoreció el acceso al poder imperial de seis miembros de su familia, que llegaron a ser emperadores o emperatrices: su hija y yerno Faustina la Mayor y Antonino Pío, sus nietos Faustina la menor y Marco Aurelio, sus bisnietos

² Gibbon, *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, Capítulo III.

Lucila y Cómodo; esto se produjo porque él fue quien aportó a la dinastía la descendencia de la que careció su cuñado Adriano.

Ese hombre, patriarca de la familia Annia, es muy desconocido, pero vivió noventa años y participó de una u otra manera en la política de toda la estirpe antonina. Apenas se conocen datos sobre su vida, pero sabemos que ejerció una influencia trascendental en la nueva dinastía hasta el extremo de que se le conoce como antonina porque él fue quien aconsejó a Adriano que adoptara a su yerno Antonino, casado con su hija, tíos de Marco Aurelio, para así garantizar el trono a Marco Aurelio, su sobrino, hecho que se produjo tal como Annio Vero y Adriano planearon, sin posibilidad de error.

Aquel espejeño ya contaba con un padre instalado en las altas esferas del poder. Su progenitor había sido senador y pretor en tiempos de Vespasiano. Es uno de los hispanos importantes que fueron elevados a altos puestos civiles y militares en tiempos de Séneca, como también le ocurrió en aquella época al padre de Trajano. No es descartable que los padres de Trajano y del abuelo de Marco fueran amigos. Ambos accedieron al poder en tiempos de Séneca, auspiciados, sin duda por el cordobés, situado en el máximo poder en torno a los años 50 de nuestra primera centuria y sin cuyo beneplácito nada se hacía entonces.

El hijo de aquel Annio Vero pretor y senador con Vespasiano fue ese Marco Annio Vero, abuelo de Marco Aurelio, que seguirá abriéndose camino en la política de Roma apoyando a Vespasiano y Tito, los dos primeros emperadores flavios, y que llegará a ser patricio con ellos en los años 73/74 d.C.

El abuelo de Marco Aurelio había nacido en torno al año 50 y era más o menos de la misma edad que Trajano. Ambos son hispanos y pertenecen a familias muy influyentes de la Bética. Trajano promocionó a través de la carrera militar y Annio Vero mediante los negocios, la riqueza y el poder político. Hemos afirmado que las familias de uno y otro fueron elevadas al poder gracias a Séneca, que, entre los años 50 y 60 del primer siglo de nuestra era, ejerció una influencia decisiva bajo Nerón. Entre los años 60 y 62 d.C., el poder de Séneca sucumbe sin remedio ante la tiranía del hijo de Agripina, a quien no pudo controlar durante más tiempo. De todo ello era conocedor Annio Vero, el abuelo de Marco Aurelio, cordobés como él, que vivió los principales acontecimientos históricos de este periodo. El ucubitano tenía quince años cuando Séneca fue condenado a muerte. Más

de veinte cuando apoya al emperador Vespasiano, como lo apoyó toda Hispania. Y tendrá más de treinta años cuando desempeñe el cargo más importante en Roma después del emperador: el consulado.

Hay personajes históricos que permanecen en un segundo plano porque no ocupan los primeros puestos del poder. Eso es lo que le ocurrió al abuelo del emperador Marco Aurelio, aquel ucubitano que consiguió que su nieto Marco Aurelio llegara a convertirse en uno de los mejores emperadores que vio la historia de Roma. Aquel emperador filósofo no alcanzó el Imperio por casualidad. Su abuelo Annio Vero es un patricio que trabaja desde el principio junto a muchos otros hombres influyentes del clan hispano en Roma, para colocar en el trono primero a Nerva y después a Marco Ulpio Trajano, el primer emperador hispano.

Tras el asesinato de Domiciano se produce un momento muy delicado de enorme inestabilidad política. El emperador Nerva debe elegir cónsules, los antiguos jefes de Estado de la vieja República romana, y Marco Annio Vero es uno de los seleccionados. Es evidente que Nerva va a nombrar a los hombres que han sido claves para que él alcance el poder. No sólo agradece así sus servicios, sino que se rodea de personas de la máxima confianza. La elección del abuelo de Marco Aurelio indica que Annio Vero ya se había movido en el mundo de la política desde años atrás y que su influencia en Roma, a nivel político y económico, era muy importante.

Otro bético que tiene un enorme poder y es nombrado también cónsul junto con Annio Vero en este difícil año 97, apenas dos meses después del asesinato de Domiciano, es Licinio Sura, que será gran amigo de Trajano y Adriano, al igual que lo fue también Annio Vero. Con estos béticos ejerciendo el mando en Roma, el anciano emperador Nerva podrá sortear los primeros obstáculos y contará con algunos meses de tranquilidad.

Aquellos hombres que iniciaron esta nueva dinastía no buscaban solamente el poder. Tenían una idea de cómo debía ejercerse el mando en Roma. Disponían de lo que hoy llamaríamos una ideología de gobierno. Marco Annio Vero es uno de los máximos dirigentes de la corriente senatorial estoica, la que propugna la política que defendía Séneca y que el filósofo cordobés dejó en sus escritos. Hablamos de justicia, libertad, buen gobierno y rechazo frontal a la tiranía. De todos aquellos hombres que comulgaban con este ideario, Sura y Annio son clave en las esferas del poder y su nombramiento como cónsules para el delicado año 97 así lo demuestra.

Su colega Licinio Sura es, quizá, quien más ha maniobrado en la sombra para entronizar a Trajano. Es muy rico y poderoso. Lo mencionan los escritores más afines a la nueva dinastía. No solo Tácito o Suetonio, especialmente el hispano Marcial y el gran amigo de Trajano Plinio el Joven. Sura era el hombre de máxima confianza de Trajano: de confianza plena. Y Annio Vero, en un segundo plano, será también un gran amigo de Sura y Trajano.

Licinio Sura es, además, un buen militar y se convertirá asimismo en un gran apoyo de Trajano, primero en la guerra de Dacia y luego en la de Persia. Fue él quien recomendó a Trajano que eligiera como sucesor a su sobrino nieto Adriano. Ambos saben que este joven es el familiar varón más cercano a Trajano y por eso Sura será también el artífice su adopción por el emperador, hecho que se produce cuando muere el padre de Adriano, dejándolo huérfano a los diez años de edad. También Sura ayudará a legitimar a Adriano más tarde, proponiéndole a Trajano que lo case con Vibia Sabina, sobrina nieta del César y, por lo tanto, transmisora de la sangre imperial. Pero hay otro hecho de capital importancia para el futuro nombramiento de Marco Aurelio como emperador: por aquellos mismos tiempos, nuestro Annio Vero de Espejo se casó con Rupilia Faustina, también sobrina nieta de Trajano y, con aquella boda, el futuro abuelo de Marco Aurelio entroncaba con la dinastía y pasaba a ser cuñado del emperador Adriano.

Si hay cuatro hombres importantes en torno a la figura de Trajano son Sura, Adriano, Annio Vero y Urso Serviano. De todos ellos Sura es el más influyente, sin duda el hombre de máxima confianza de Trajano. Sura era su mano derecha, el hombre en quien confiaba tanto como en sí mismo. Era inteligente y muy rico, influyente y astuto. Fue durante su consulado, que compartió con Nerva, cuando dicen que forzó al anciano emperador a adoptar a Trajano. Desempeñó magistralmente sus labores como comandante de sus ejércitos durante las guerras en Dacia y Persia. Ejerció como representante suyo cuando estaba ausente. Nadie pudo socavar nunca la plena confianza que el César tenía en él. Sus enemigos quisieron sembrar dudas diciéndole a Trajano que Sura buscaba su muerte. Para acallar definitivamente aquellos rumores, el emperador acudió un día a casa de su amigo y se sentó a su mesa. Comió y bebió directamente todo lo que le sirvieron. Se dejó atender por su médico e hizo que su barbero le cortara la barba. Cuando al día siguiente volvieron a acusar a Sura, Trajano contó

todo lo sucedido y remató con una frase: «si Sura hubiera querido matarme, lo habría hecho ayer».

Sura alcanzó un segundo consulado en el año 102 junto a Lucio Julio Urso Serviano y un tercero en 107 con Quinto Sosio Senecio como colega. Estos dos influyentísimos cónsules compañeros de Sura también han participado en el cambio de régimen. Ambos son béticos y poseen una gran importancia y poder político en los inicios de aquella dinastía que más tarde recibirá el nombre de antonina y que es la primera dinastía hispana que rigió los destinos de Roma. Muy acertadamente, por cierto.

Marco Annio Vero tendrá una gran importancia durante el reinado de Trajano, pero más aún en tiempos de Adriano, su cuñado. Tras la muerte de Sura y Trajano, será Annio Vero quien desempeñe con Adriano la misma función que antes desempeñó Sura con Trajano.

En el difícil momento de la muerte de Trajano en la campaña de Persia, se produce un movimiento golpista que pretende descabalar a Adriano de la sucesión. Para el nuevo emperador aquellos primeros meses no fueron fáciles. Una vez calmada la situación, el emperador Adriano se dedicará a afianzar el Imperio y emprenderá un programa de viajes por todos los territorios de Roma que le llevará desde Britania hasta Siria, desde Marruecos a Egipto, todo el norte de Europa, Grecia, etc. Adriano pasó fuera de Roma más de la mitad de su reinado, algo muy peligroso porque, en aquellos tiempos, la capital del Imperio era un hervidero de intrigas. Pero el emperador pudo dedicarse plenamente a su labor, lejos de Roma, sin ningún temor a que los senadores descontentos quisieran poner en peligro su poder. Allí había quedado Marco Annio Vero. Será prefecto de las vigilias de Roma, con ejército a su mando, y llegará a ser cónsul mientras Adriano está lejos, supervisando las fronteras y diseñando la defensa del Imperio. Durante todos aquellos años, el emperador Adriano se apoyó en su cuñado Annio Vero para estabilizar el poder.

Aunque el emperador Adriano estuviera en lugares tan alejados de Roma como Britania, Egipto o cerca del Mar Rojo, Roma siempre estuvo tranquila y él continuamente informado de todo lo que pasaba en la capital y el resto del Imperio gracias a los informes que le remitía Annio Vero a través de una red de correo regular que funcionaba con asombrosa precisión y eficacia. El futuro abuelo de Marco Aurelio se fue convirtiendo en el hombre más influyente del Imperio, por delante de su principal competidor, también cuñado de Adriano por haberse casado con su her-

mana, Julio Serviano. En los primeros años del gobierno de Adriano, este cuñado suyo conocido como Julio Urso Serviano, era un hombre que estaba colocado prácticamente en la primera línea del poder. Pero se irá quedando atrás a medida que Marco Annio Vero demuestre un desempeño y eficacia ejemplares. El abuelo de Marco Aurelio permaneció siete años como prefecto de Roma, manteniendo bajo su control al Senado y a todas las facciones descontentas. Tanto él como Serviano habían sido cónsules dos veces, lo que los situaba en primera línea del poder y la sucesión. Pero, durante estos años, Annio Vero había sabido jugar con más talento al juego del poder. Ya veremos cómo. Y cuando Adriano vuelva a Roma en el año 125 d.C., lo nombrará cónsul por tercera vez, honor que solo ostentaba entonces el emperador, y sobrepasará, por tanto, al resto de hombres de confianza de Adriano, entre ellos al otro todopoderoso cuñado Serviano. Esto demuestra la importancia de Marco Annio Vero, derivada del hecho trascendental de que Adriano se apoyara en aquel patricio de Córdoba no solo para ejercer el mando sino, como hemos visto, también para aportar sucesores al trono imperial. Esta sucesión se transmite por la vía femenina, pues los emperadores no son adoptivos en sí, salvo la adopción de Trajano por Nerva. A partir de Trajano los césares se casan con la única descendiente del emperador, la nieta de Trajano, Matidia, cuyas hijas están casadas con Adriano una y con Annio Vero otra. Esos matrimonios les permiten aportar hijos que serán potenciales candidatos a la sucesión imperial porque por sus venas corre la sangre de Trajano. Pero de ambos matrimonios hay uno que no funciona. Sabina se ha visto obligada a casarse con Adriano, a quien detesta. Su tío abuelo Trajano y su propia madre la han forzado a ello por motivos dinásticos, pero Sabina no dará su brazo a torcer. Se casará con Adriano porque no le queda otra opción, pero lo despreciará desde el primero hasta el último día de su vida. Las fuentes historiográficas confirman la profundidad de ese aborrecimiento y nos confirman que Vibia Sabina no estaba dispuesta a tener hijos con él y tomaba las medidas oportunas para no quedarse embarazada. Sus palabras no eran nada amables:

Solía alardear en público de haber tomado las medidas adecuadas para asegurarse de que no quedaría embarazada de él, pues su descendencia sería un mal para la raza humana³.

Esta desavenencia conyugal ha añadido argumentos a la leyenda negra de Adriano, que fue un excelente emperador, a quien muchos no le per-

³ *Epitome de Caesaribus*, 14.8.

donan su inteligencia y, quizá, por qué no, su posible arrogancia. Lo cierto es que su actividad política fue impecable y su esfuerzo por aclarar la sucesión y estabilizar la dinastía dará frutos encomiables.

Adriano no tendrá, por tanto, hijos. Pero el ucubitano Annio Vero sí ha tenido un hijo mayor, que ha muerto prematuramente, dejando un niño huérfano de tres años de edad. A ese niño lo adoptará el abuelo y será también como un hijo para su tío Adriano. Es además su familiar varón más directo, sobrino suyo, un niño admirable, responsable y sensato a pesar de su tierna edad. Ese chico será el sucesor deseado en todo momento por Adriano, que hará lo posible y lo imposible para conseguir que alcance el trono. Y lo hará: reinará con el nombre de Marco Aurelio.

En Roma, mientras tanto, Adriano recibirá el título de *Pater patriae*, padre de la patria. Son años de paz y prosperidad, de progreso y buen gobierno. En la capital del Imperio vive muy cercano a la familia de Annio Vero y en especial a ese niño huérfano que Adriano conoce perfectamente. Las fuentes historiográficas cuentan que el futuro Marco Aurelio había sido criado en el regazo de Adriano, al igual que el propio Adriano se había educado en el de sus tíos Plotina y Trajano. Ambos habían quedado huérfanos muy pronto: Adriano a los diez años, Marco Aurelio a los tres o cuatro años de edad.

Por tanto, Marco Aurelio es desde el principio el candidato de Adriano, pero el emperador sabe que Roma necesita dos gobernantes, uno en las fronteras y otro en Roma, desempeñando un papel parecido al de los dos cónsules de la antigua república romana, solo que ahora son emperadores y su gobierno vitalicio. El sistema había funcionado muy bien en el caso de Nerva y Trajano, porque no olvidemos que Nerva no solo adopta a Trajano como hijo, sino que en el mismo acto lo nombra César, es decir, coemperador con él. Esa situación durará pocos meses por la muerte de Nerva, por causas naturales, pero en el diseño de la dinastía estará, siempre que sea posible, la idea de dos coemperadores gobernando, como de hecho ocurrió en el caso de Marco Aurelio y Lucio Vero.

En los primeros momentos, Adriano podría haber pensado en Gneo Pedanio Fusco Salinator, casado con su sobrina carnal Julia Serviana Paulina, con quien el propio Adriano fue cónsul en el año 118. Aquel joven era hijo de su cuñado Urso Serviano, y por eso Adriano pensó en él como emperador de transición que, posiblemente, transmitiera el poder a su hijo y a Marco. Pero Pedanio Fusco murió muy pronto, y aunque dejó un hijo

llamado también Gneo Pedanio Fusco, ese joven, sobrino nieto de Adriano, ya se alejaba mucho de la sucesión. Dos circunstancias se impusieron: la muerte del joven en torno al 120 y el excelente trabajo realizado por Annio Vero entre los años 120 y 126. Ambos factores apartaron definitivamente del poder a Urso Serviano, un hombre que había sido uno de los más fuertes del régimen, posible candidato a la sucesión en los primeros años de Adriano, en virtud de su matrimonio con la propia hermana del emperador y, sobre todo, por sus cualidades políticas y militares. Fue tres veces cónsul y desempeñó un papel esencial en la instauración de la dinastía: controló el ejército en Germania Inferior entre los años 97-99, claves para el reinado de Nerva y Trajano. A continuación, fue gobernador de Panonia en 99-100, otra zona vital, muy importante militarmente y cercana a Italia. Hemos visto que destacó como gran general en las guerras de Dacia y Persia. El propio Adriano reconoce en los primeros años de gobierno que su cuñado Serviano está en la primera línea de sucesión. Explica Dion Casio que, en esta época, en conversaciones informales, durante un banquete, Adriano les pidió a sus amigos que citaran diez hombres preparados para el Imperio. Y enseguida corrigió y pidió nueve, pues ya tenía a uno:

Adriano consideró a este tal Serviano digno de alcanzar el poder imperial. Pues en cierta ocasión en que celebraba un banquete interpeló a sus amigos para que le nombrasen diez hombres capacitados para dirigir el Imperio. Pero entonces, tras una breve pausa dijo: «Bueno, solo necesito saber nueve, pues a uno ya lo tengo: este es Serviano»⁴.

Pero la desafortunada muerte de Pedanio Salinator y las excelentes cualidades políticas y éticas del abuelo de Marco Aurelio hicieron que, en los últimos años de su vida, Adriano pensara en Marco Aurelio y Lucio Vero como sucesores. Entonces apartó a los posibles rivales por el poder y nombró César a Ceyonio Cómodo, para que se convirtiera en ese emperador de transición que buscaba. No podía esperar que al año siguiente falleciera sin que le diera tiempo ni siquiera a leer su discurso de agradecimiento. Entonces Adriano se vio forzado a buscar un sustituto a toda prisa. Ese fue el yerno de Annio Vero, tío de Marco, que garantizaría el Imperio a los sucesores. Hablamos de Antonino Pío, que nunca habría alcanzado el poder de no haber estado casado con aquella cordobesa de Espejo, hija de Annio Vero, llamada Faustina la Mayor.

⁴ Dion Casio, 69.17.3.

Adriano está enfermo y sabe que le queda poco tiempo de vida. Sus candidatos son aún niños. Ante los reveses de última hora, tiene a Marco Annio Vero, ese hombre nacido en Espejo que fue el único compatriota en quien Adriano confió durante toda su vida. Fue su mejor asesor, su hombre de máxima confianza, el primero que fue tres veces cónsul como el propio emperador. Era también el único que estaba casado con otra sobrina nieta de Trajano. Hemos visto que ocupó la prefectura de Roma durante el reinado de Adriano, en los años más difíciles, cuando el emperador estaba lejos. Dejó el cargo en el año 126 para desempeñar el tercer consulado. No podrá ser sucesor de Adriano porque es muy anciano cuando muere el emperador. Su hijo, padre de Marco Aurelio, no podrá heredar el trono porque ha muerto prematuramente. Pero aquel niño huérfano que fue educado en el regazo de Adriano, sí alcanzará el trono. Estaba destinado a ello desde el principio. Marco Aurelio había ingresado en el orden ecuestre a la edad de cinco años. En 128, cuando tenía 7 años, Adriano lo hizo miembro de los Salios, colegio sacerdotal de patricios. Pero hemos dicho que, para culminar sus planes de sucesión, Adriano necesita un emperador de transición que garantice el cumplimiento de todo lo que ha decidido. Precisamente Annio Vero será quien apunte a Adriano la mejor solución. Aquel hombre nacido en Espejo será quien le sugiera al emperador la figura de Antonino Pío, como ese emperador de transición que necesita para hacer realidad sus proyectos de sucesión al trono. Fue una elección magnífica. Antonino Pío es un hombre honesto, tío de Marco, sin hijos varones vivos y siempre bajo la atenta mirada de su suegro, el abuelo de Marco Aurelio, que tiene 88 años cuando muere el emperador Adriano. Llegará a los noventa para ver cómo su yerno gobierna conjuntamente con Marco Aurelio, adoptado como hijo y asociado al poder por orden de Adriano y con el compromiso aceptado del propio sucesor delante de todo el Senado. Adriano y Annio Vero saben, con toda certeza, que, llegado el momento, le legará el trono. Desde muy pronto Antonino Pío y Marco Aurelio son como dos césares que trabajan al unísono. Antonino aceptó aquel compromiso de buen grado, plenamente convencido, y desde el principio, contó con Marco Aurelio para las labores administrativas y de gobierno. El nieto de Annio Vero tuvo la ocasión de aprender el oficio de emperador con uno de los mejores, su tío Antonino Pío.

Pero falta por contestar a una pregunta trascendental. ¿Cómo fue posible que de entre todos los candidatos a suceder a Adriano se impusiera al final el nieto de aquel cordobés de Espejo que la historia conoce como

Marco Aurelio? ¿Cómo fue posible que el desempeño de su abuelo Marco Annio Vero le garantizara el Imperio por delante de todos, especialmente del poderosísimo Julio Urso Serviano, que había sido el primer candidato a la sucesión? La respuesta puede darla una placa de mármol encontrada en San Pedro en Roma en el siglo XVI. Es una curiosa y enigmática inscripción conocida como «la pelota de cristal», porque se establece un símil entre el juego de la pelota y el juego del poder; solo que, en este caso, la pelota es de cristal, lo que indica lo delicado de este juego político que ganó el ucubitano Marco Annio Vero colocando a su nieto en el trono de Roma.

El éxito se debió a la generosidad y el tacto de Annio Vero. El abuelo de Marco Aurelio se fue situando en primera línea del poder gracias a sus virtudes éticas, gracias a la inteligencia y magnanimidad de aquel ilustre cordobés de Espejo, del que hemos hablado y comentado que no solo era cuñado del emperador Adriano, sino su hombre de máxima confianza.

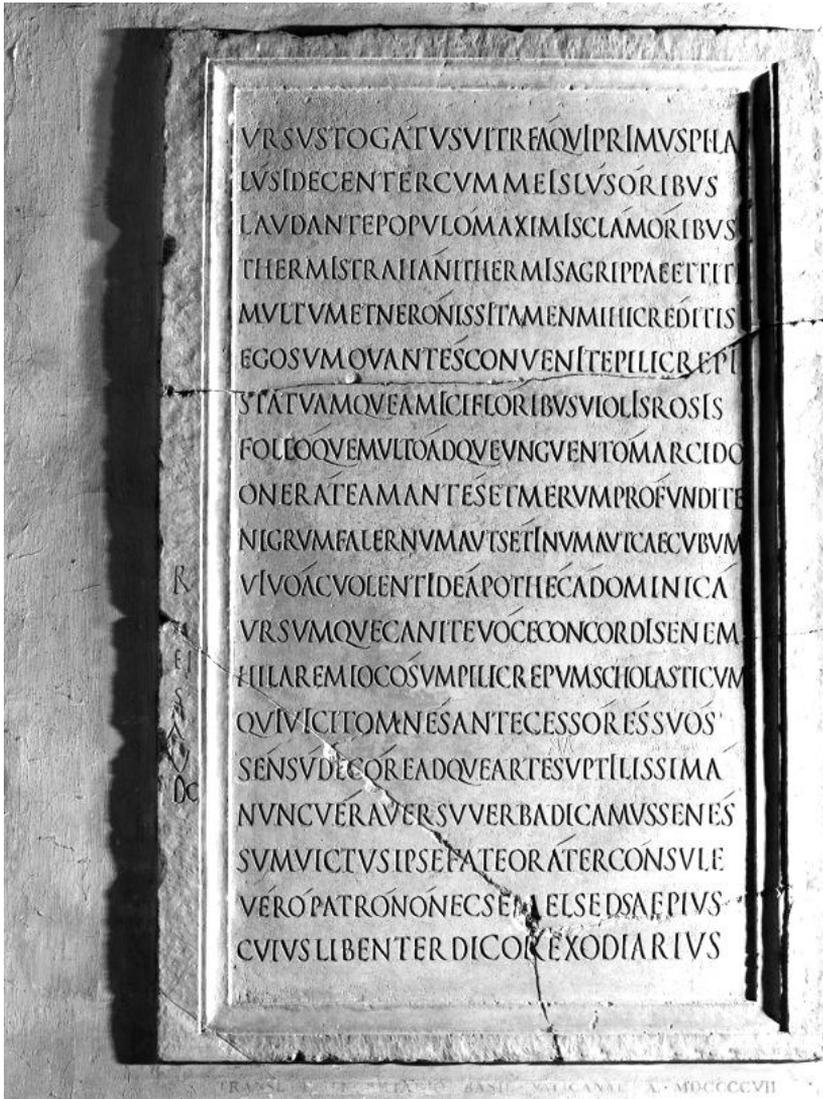
Para conocer las habilidades y la personalidad del abuelo de Marco Aurelio, conviene analizar con detalle esa curiosa inscripción que habla de un juego de pelota, pero no una pelota cualquiera sino un balón de cristal:

Aquel Urso, senador que fue el primero en jugar con pericia al balón de cristal con mis competidores, aquel a quien el pueblo elogiaba con las máximas ovaciones cuando visitaba las termas de Trajano, de Agripa, de Tito y también muy a menudo las de Nerón, ese, si queréis creerme, soy yo.

Acudid a mi tumba a ovacionarme, camaradas, y a cubrir mi estatua de flores, de violetas y rosas con abundantes hojas y a verter perfumes exquisitos; venid con amor a derramar sobre mi tumba vino puro y oscuro de Falerno, Setino o Cécubo, a mí que echo de menos las bodegas señoriales. Y cantad a coro en honor al viejo Urso, alegre, jocos, que frecuentaba el campo de juego y la academia, que venció a todos sus antecesores en buen gusto, dignidad, arte y sutileza.

Y ahora dejad que este anciano diga la verdad en este epitafio: fui vencido, yo mismo, lo confieso, por el tres veces cónsul Marco Annio Vero, mi patrón, no una sino muchas veces, y por eso me declaro de buen grado escudero suyo⁵.

⁵ CIL, VI, 979.



La inscripción deja perplejos a los historiadores. Solo se sabe por los últimos versos que Urso se reconoce vencido por Annio en ese juego que llama la pelota de cristal, pero no tenemos más datos ni sabemos exactamente a qué se refiere. Para aclararlo hay que conocer la ideología de la dinastía antonina, la importancia del buen gobierno, la influencia política de Séneca y del estoicismo, que fue filosofía reinante de todos aquellos emperadores, que intentaron aunar ética y política. Pues bien, el filósofo estoico Epicteto, que tenía diez años cuando murió Séneca, que vivió en

la corte de Nerón y que fue el más admirado por Marco Aurelio, hace referencia, en el libro cuarto de sus *Disertaciones*, al juego de la política en relación con el juego de pelota. Los estudiosos no han prestado atención a que esa metáfora no es original de la inscripción de Urso. Aparece antes en Epicteto y, de su texto, se pueden extraer todas las conclusiones pertinentes acerca de la personalidad de Annio Vero y su capacidad ética y política, valores que le permitieron, a ojos de Adriano y de todos, vencer en ese juego por el poder y garantizar la sucesión a su nieto Marco Aurelio.

Dice así Epicteto: CÓMO COEXISTEN LA MAGNANIMIDAD Y EL INTERÉS

Verás que eso mismo hacen los que juegan bien a la pelota: a ninguno de ellos les importa la pelota como un bien o un mal en sí, sino que les importa tirarla y recibirla. En eso reside la armonía, en eso reside el arte, la rapidez, la maestría, en que yo ni estirando el torso puedo cogerla y él, si la lanzo, la recoge. Pero si la cogemos o la tiramos con inquietud y miedo, ¿qué juego va a haber?, ¿cómo podrá uno mantener la calma?, ¿cómo va alguien a ver la continuación de la jugada? Sino que uno me dirá: «¡Tira!». Otro: «¡No tires!». Y otro: «¡No tires tan alto!». Eso es una pelea y no un juego.

En ese sentido, Sócrates sabía jugar a la pelota. ¿Cómo? Sabía jugar ante el tribunal. «Dime, Ánito -decía-, ¿cómo afirmas que yo no creo en la divinidad? ¿Qué te parece que son los demonios? ¿No son, sin duda, ciertos hijos mestizos de dioses o de hombres y dioses?» Al asentir el otro, continuaba diciendo: «¿A ti quién te parece que puede pensar que hay mulos, sin que haya asnos?», como si jugara con una pelota. ¿Y qué pelota había allí en medio? El vivir, el ser encadenado, el ser desterrado, el beber el veneno, el verse privado de su mujer, el dejar huérfanos a sus hijos. Eso era lo que había por medio y con lo que jugaba, pero no por eso jugaba y manejaba el balón con menos armonía. Así, tengamos también nosotros el interés como el del más hábil jugador y la indiferencia como la que tendríamos por la pelota⁶.

Es lo que el propio Marco Aurelio resume en una de sus famosas sentencias: aceptar sin orgullo, desprenderse sin apego. Al citar Epicteto a Sócrates, se observa cómo el juego de pelota es una metáfora política. Sócrates sabía jugar a la pelota en política, sabía coger y lanzar argumentos con inteligencia y armonía, igual que los jugadores arrojan y atrapan la pelota con habilidad, sin miedo. Dice Epicteto que Sócrates se defendía

⁶ Epicteto, *Disertaciones*. Libro II, V. 1.

con agilidad, como un experimentado jugador de pelota, pero en la competición política, a veces lo que está en juego no es un marcador o una victoria deportiva, sino la propia vida:

¿Y qué pelota había allí en medio? El vivir, el ser encadenado, el ser desterrado, el beber el veneno, el verse privado de su mujer, el dejar huérfanos a sus hijos.

Este párrafo es la clave para entender la metáfora del juego de la pelota de cristal que ganó el ucubitano Marco Annio Vero. El juego del poder es delicado y, en el ejercicio de ese juego peligroso, está en juego la propia vida.

Cualquier intelectual de la corte de Adriano estaba familiarizado, sin duda, con la obra de Epicteto. Las fuentes históricas de la época y las anécdotas eruditas y literarias en las que participaba el propio emperador están llenas de citas suyas. Cuando se grabó esta famosa inscripción, cualquier persona cercana al poder y la cultura conocía las palabras con que el filósofo estoico comienza su disertación:

Verás que eso lo hacen los que juegan bien a la pelota: a ninguno de ellos les importa la pelota como un bien o un mal, sino que les importa tirarla y recibirla. En eso reside la armonía, en eso reside el arte, la rapidez, la maestría, en que yo ni estirando el torso puedo cogerla y él, si la lanzo, la recoge. Pero si la cogemos o la tiramos con inquietud y miedo, ¿qué juego va a haber?, ¿cómo podrá uno mantener la calma?, ¿cómo va alguien a ver la continuación de la jugada?

Y trasladado a la figura de Annio Vero, se deduce que la clave de su éxito estuvo en no «importarle la pelota como tal», es decir, no le importaba el poder en sí, sino el uso que se le da, hacer de él un uso que beneficiara a la causa común, como dice Epicteto: «les importa tirarla y recibirla. En eso reside la armonía, en eso reside el arte, la rapidez, la maestría». El abuelo de Marco Aurelio, y también el nieto, se caracterizaron por su entrega por el bien común, no por la ambición personal. Ese equilibrio y armonía de la que habla Epicteto es también indiferencia hacia el poder, hacer lo que se debe sin miedo, actuando lo mejor posible, sin esperar nada a cambio ni creer que merece la pelota, es decir, el poder. En eso consiste la magnanimidad, que, no por ello, deja atrás el interés y el afán por lo que se hace. Y ese es el camino que siguió Marco Annio Vero durante toda su vida, jugar la pelota del poder con voluntad de servicio, sin obsesionarse con ella, ni querer quedársela. Ese desapego y falta de egoís-

mo y ambición, esa fortaleza moral, fue la que dio a la postre el éxito a Annio Vero y a su nieto Marco Aurelio, frente a su rival Urso Serviano, un patricio conocido por su soberbia y ambición de poder.

Annio Vero siempre fue un hombre magnánimo, generoso, que buscó el bien común. Supo jugar mejor que sus competidores a ese juego del balón conocido como «pelota de cristal» y que no es otro que el juego del poder, delicado como un balón de cristal. Epicteto alude a través de la metáfora del juego de la pelota a algo esencial en el estoicismo: la diferencia entre lo que está en mi mano y lo que no, el ámbito y la esfera en que se mueve la libertad y la vida, también el poder, que se define como el arte de lo posible, aquí sería el arte de saber combinar la magnanimidad y el afán, es decir, la sabia y armónica combinación entre la indiferencia y el interés por algo, en este caso por el trono de Roma.

El mejor jugador, en este caso, fue Annio Vero, que ganó la partida porque no se obsesionó por el balón, es decir, por legar el trono a su nieto a costa de todo. Sin obcecarse en esa idea, jugó entendiendo la estrategia en su conjunto, inventando el juego, dando el balón a unos y otros según su valía, cediendo el juego con generosidad, mirando un bien más alto, más general, el del Imperio, no el suyo propio. Hay que combinar el interés con la indiferencia hacia el poder, la despreocupación por acumular influencia y dominio personales, pero sin dejar de jugar al juego de la política pensando en el conjunto, en la estrategia general, no en la táctica oportunista; hay que procurar alcanzar los objetivos con una aparente indiferencia hacia el poder, mostrando a su vez el interés por la mejora común, el bien común, la salud del Imperio; todo ello desde la ideología estoica que caracterizó a la dinastía y que culminará en ese nieto, Marco Aurelio, emperador y filósofo estoico, que llegó a ser emperador porque su abuelo sabía jugar muy bien al juego del poder: como se debe jugar, sin dejar que la ambición y la corrupción aniden en ti, jugando con inteligencia y ética, los dos grandes pilares sobre los que se construyó la dinastía hispana antonina, la del Siglo de Oro del Imperio romano.

Gracias a la inteligencia de Adriano y al esfuerzo y valía ética del ucutitano Marco Annio Vero, su nieto, aquel niño talentoso oriundo de Espejo, llegará a ser emperador, y no uno cualquiera, sino posiblemente el mejor gobernante que ha visto la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- AURELIO VÍCTOR: *Libro de los Césares*, trad. Ema Falque, (2008), Madrid, Gredos.
- BIRLEY, A.R., & GIL ARISTU, J.L. (2003): *Adriano: la biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*. Península.
- BLÁZQUEZ, J. (2008): *Adriano*. Barcelona, Ariel.
- BRAVO, G. (1989): *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*, Madrid. Taurus.
- CABALLOS RUFINO, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (Siglos I III)*. I: Prosopografía. Écija.
- CANTO, A.M.^a (1991): «CIL VI.10229: ¿el testamento de Licinio Sura?», en *Chiron* 21, pp. 277-324.
- _____ (2002): «Itálica, Patria y Ciudad Natal De Adriano (2002) - con Addenda». VV.AA., *Scripta Antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, coord. Á. Alonso Ávila, S. Crespo Ortiz de Zárate, Salamanca, pp. 363-396.
- CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM, vol. VI, ed. G. Henzen, I.B. de Rossi, E. Bormann, Chr. Huelsen, M. Bang.
- DIO CASSIUS: *Roman History*, transl. Earnest Cary (1927), Cambridge, Harvard University Press, Loeb.
- DION CASIO, PLÁCIDO, D., CANDAU MORÓN, J., & PUERTAS CASTAÑOS, M. (2004): *Historia romana*, Madrid, Gredos.
- EPICTETO, ORTIZ GARCÍA, P., & ARRIANO, F. (1993): *Disertaciones por Arriano*. Gredos.
- GIBBON, Edward, (1830): *The Decline and Fall of the Roman Empire*, London, Joseph Ogle Robinson.
- GRANT, M. (1994): *The Antonines. The Roman Empire in Transition*. Londres, Routledge.
- HERODIANO: *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*, trad. Juan José Torres Esbarranch, (1985), Madrid, Gredos.
- HIDALGO DE LA VEGA, M., PÉREZ MIRANDA, I. (2012): *Las emperatrices romanas: sueños de púrpura y poder oculto*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- HISTORIA AUGUSTA, ed. Vicente Picón y Antonio Cascón, (1989), Madrid, Akal.

MARCO AURELIO: *Meditaciones*. (2007) Por Cortés Gabaudán y Rodríguez Gervás (intr. y trad.), Madrid: Cátedra.

____ *Meditaciones*. (1977) Traducción por Ramón Bach Pellicer e introducción de Carlos García Gual, Madrid: Gredos.

MARCUS AURELIUS: *Marcus Aurelius*, ed. and transl. Charles Reginald Haines, (1916), Cambridge, Harvard University Press, Loeb.

MELCHOR GIL, E., (2006): «Corduba, caput provinciae y foco de atracción para las élites locales de la Hispania Ulterior Baetica», *Gerión*, 24 (1), pp. 251-279.

MONTERROSO PEÑA, A.M. (2022): *Emperadores de Hispania*, Madrid, Esfera.

SUETONIO, AGUDO CUBAS, R.M.^a (1992): *Vida de los doce Césares*, Madrid, Gredos.

SYME, R. (1989): *La revolución romana*, Madrid.